

PENSAMIENTO XXXVI.



NA de las tardes,
 en que se han cor-
 rido Toros este año,
 me hallè tan per-
 seguido de mi hu-
 mor pensativo, que lo que expe-
 rimentaba en mi, mas bien se po-
 dia llamar melancolia, que deseos
 de meditar. Salí de casa, sin sa-
 ber determinadamente adonde ir,
 quando discurrí, por la mucha
 gente, que se encaminaba ácia la
 Puerta de Alcalá, que havria po-
 co concurso aquella tarde en el
 Passéo de las *Delicias*, y deter-
 minè irme allá, porque me ha-
 llaba muy propenso à estàr solo.
 Lo adivinè cabalmente; pues llegué
 à un parage del Passéo, donde no
 encontrè sino un hombre, cuyos
 ademanes fijaron mi atencion. Era
 algo macilento; pero no de mal
 color: hablaba sólo, y llevaba sue-

cesivamente la mano izquierda à la muñeca derecha , y la mano derecha à la muñeca izquierda con tal destreza , que discurrí se ensayaba para tocar los tymbales. Me tenia atonito este exercicio , y me llevò la curiosidad hasta quererme acercar à èl , con animo de escuchar lo que decia ; pero al instante que me oyò andar , sacò de su faltriquera un pañuelo , con el qual se tapò la boca , con tal precipitacion , que dejò caer , sin repararlo , un papel. Fuíme acercando con dissimulo ácia el lugar donde havia caído , porque me imaginè , que tal vez contendria algo , con que podria saber què cosa era aquella vision. Así sucediò : diòme lastima el martyrio de aquel hombre ; y à fin de que mis Lectores se compadezcan de èl , y de los muchos , que se le parecen , público el dicho papel ,
que

que tiene toda la traza de una consulta dirigida à algun Medico.

„Tengo la desgracia de ser de
 „una tribu , que acostumbran llamar de los Valetudinarios ; y confieso que he contrahido este habito ridiculo del cuerpo , ò por mejor decir , del entendimiento , leyendo muchos Libros de Medicina. Luego que empecè à estudiarlos , conocì que mi pulso se alteraba ; y siempre que leìa la descripcion de alguna enfermedad , se me antojaba que la padecia. De resultas de haver leido el docto Tratado del Doctor *Sydenham* , Medico Inglès , sobre las Calenturas , padecì mucho tiempo una calentura lenta , con lo que me determinè à estudiar varios Autores , que han escrito sobre la ptisis , y experimentè un insulto de consumpcion , que durò,
 R 3 „haf-

„ hasta que despues de haver en-
 „ gordado mucho , una especie de
 „ verguenza disipò esta imagina-
 „ cion. Poco tiempo despues pade-
 „ cì todos los symptomas de la go-
 „ ta , à excepcion del dolor ; pero
 „ me curè con leer una Dissertacion
 „ sobre el mal de piedra , escrita
 „ por un Autor muy ingenioso , el
 „ qual , segun los Medicos acostum-
 „ brados à curar una enfermedad
 „ con otra , me diò el mal de pie-
 „ dra , para libertarme de la gota.
 „ Por fin , estudiè tanto , que caì
 „ en una complicacion de males
 „ desáforada ; pero vino por fortu-
 „ na à mis manos el Discurso de
 „ *Sanctorio* sobre la insensible trans-
 „ piracion , cuyo método , y re-
 „ glas hice animo de seguir , des-
 „ pues de haverlas extractado con
 „ sumo cuidado. Todos saben , que
 „ este Sabio para executar mejor los
 „ ex-

„experimentos , havia inventado
 „una silla Mathematica , suspendida
 „con tal artificio en el ayre por
 „medio de algunos muelles , que
 „podia servir como de balanzas
 „para pesar qualquiera cosa. Con
 „esto sabía cuántas onzas del ali-
 „mento , que tomaba , se disipa-
 „ban con la transpiracion , cuán-
 „tas se le convertian en substancia,
 „y cuántas se iban por otros ca-
 „minos.

„Despues de mandar hacer una
 „de estas Sillas , la cogí tanto cari-
 „ño , que , sin moverme de ella,
 „estudiaba , comia , bebia , y dor-
 „mia : de modo , que puedo asse-
 „gurar sin ponderacion haver vivi-
 „do tres años puesto en una ba-
 „lanza. Segun mis cálculos , he ave-
 „riguado , que quando estoy bue-
 „no , peso doscientas libras , pier-
 „do una en un dia de ayuno , y

„gano una despues de una buena
 „comida , y afsi procúro mantener
 „el equilibrio entre estas dos on-
 „zas volatiles de mi constitucion.
 „Mis comidas regulares suelen au-
 „mentar mi peso hasta doscientas
 „libras , y media ; y si despues de
 „comer hálo que falte algo de esta
 „cantidad , bebo cabalmente , ò
 „como lo que es preciso para com-
 „pletarla. Mi mayor exceso nunca
 „aumenta mi peso , sino es media
 „libra à lo mas , lo que tengo cui-
 „dado de practicar cada primer Lu-
 „nes del mes. Quando despues de
 „la comida me hálo bien balan-
 „ceado , me passéo hasta perder
 „con este exercicio la cantidad de
 „cinco onzas , y quatro escrupulos,
 „y luego despues tomo un libro
 „hasta perder con el estudio dos
 „onzas , y media mas. No tengo
 „horas señaladas para comer , y
 „ce-

„ cenar ; pero si mi Silla me advier-
 „ te , que ya se disipò la libra de
 „ alimento , que he tomado , infie-
 „ ro , que tengo hambre , y como
 „ un bocado. En los ayunos pierdo
 „ una libra y media de mi peso.

„ La dosis de mi sueño es una
 „ noche con otra de un quarteron,
 „ con diferencia de algunos granos
 „ mas , ò menos ; y si al despertarme
 „ me conozco , que no he perdido
 „ esta cantidad , procúro perderla
 „ sentado en mi Silla. Segun el
 „ cómputo puntual , que he hecho
 „ del peso , que he perdido , ò ga-
 „ nado el año passado , hálo , que
 „ ha llegado à doscientas libras ; de
 „ modo , que , à mi entender , no
 „ ha disminuído mi salud en este
 „ espacio de tiempo , sino de una
 „ onza à lo mas. Sin embargo del
 „ cuidado , con que procúro man-
 „ tener mi cuerpo en equilibrio,
 „ me

„me hálló en un estado de debilidad, y de languor. Me he vuelto descolorido , tengo el pulso desigual , y estoy amenazado de una hydropesía. Sirvase Vm. admirtirme entre sus pacientes , y dar-me algunas reglas mas acertadas, que las que he practicado hasta aqui. „

Este papèl , ò Carta me trahe à la memoria un epitafio Italiano, puesto sobre la tumba de un Valetudinario , al qual hacen decir estas palabras : Yo estaba bueno , y por haver querido estár mejor , estoy ahora aqui : *Stavo ben , ma'per star meglio , sto'qui.* El temor de la muerte suele ser mortal , y nos precisa algunas veces à tomar providencias , que nos quitan la vida , que deseamos conservar. Algunos Historiadores han reparado, que muere mas gente en las retira-

ra-

radas , que en las batallas ; y esta reflexion se puede aplicar à estos enfermos imaginarios , que destruyen su constitucion de puro tomar remedios ; y que queriendo huír de la muerte , se echan en sus brazos. Esto , no solo es peligroso , sino tambien indigno de una criatura racional. No afanarse sino en conservar su vida , como si no hubiera mas objeto que éste para nosotros en este mundo : mirar como el unico negocio de importancia la conservacion de la salud : no pensar sino en remedios , y regimen , son miras tan viles , y tan indignas de la naturaleza humana , que un hombre generoso antes querrá morir , que sujetarse à ellas. Por otra parte , una inquietud continua por la vida , quita todas sus dulzuras , y cubre de un velo espeso la haz de la naturaleza ; pues es imposible

ble

ble hallar gusto alguno en disfrutar una cosa , quando se está siempre temiendo perderla.

No porque yo censure à los que tienen un cuidado legitimo de su salud , antes al contrario conviene mirar por ella ; porque la alegría del animo , y el desvelo en los negocios dependen en gran parte de una constitucion buena , y robusta. Pero este cuidado , à que nos obligan la razon , y el instinto, no debe llegar hasta darnos temores quimericos , accessos de melancolía , ni males imaginarios , à lo que está siempre expuesto aquel que piensa mas en conservar su vida , que en arreglar sus costumbres. En suma , el buen uso de la vida es lo que merece mas nuestra atencion : el cuidado de conservar-la viene despues. Quien se arrimá-re con firmeza à esta maxima , ef-
CO-

cogerá el mejor medio para mantenerse sano , sin darsele mucho de lo que pudiere suceder ; y logrará la mayor fortuna , que consiste en esperar la muerte , sin desearla , ni temerla.

SEÑOR PENSADOR.

„ **H**Avrá unos quince dias , que
 „ lleguè à esta Corte con
 „ Cartas de recomendacion para un
 „ pariente mio , que reside en ella,
 „ que con varios fines ha procura-
 „ do introducirme en algunas casas,
 „ que èl frequenta. Voy à las unas,
 „ porque afsi lo piden mis preten-
 „ siones , y à las otras , porque en
 „ ellas se juntan por la noche algu-
 „ nos ociosos , que despues de ha-
 „ ver empleado la mitad del dia en
 „ recoger noticias en todos los bar-
 „ rios de la Ciudad , lo ván à lucir
 „ à

„ à su Assablèa , no tanto por las
 „ novedades , que trahen , como
 „ por las reflexiones agudas , è im-
 „ portantes , à su parecer , con que
 „ las adornan. ¡ Què cosas tan cucas
 „ fàbría Vm. , Señor Pensador , si
 „ yo le refiriera todo lo que he
 „ oído las pocas veces , que me he
 „ hallado en esta Assablèa ! No
 „ quiero darle por ahora este gusto:
 „ otro dia me cogerá quizá la ma-
 „ nía de participarselo , aunque te-
 „ mo su genio de Vm. que me pa-
 „ rece un poco maligno. Me con-
 „ tentarè con comunicarle lo que
 „ pasó la primera vez , que asistí à
 „ dicha Assablèa , donde despues
 „ de haver dicho los concurrentes
 „ un monton de mentiras , que lla-
 „ maron noticias , se pusieron à
 „ criticar algunas Obras recien pu-
 „ blicadas , y he visto , que hacen lo
 „ proprio todas las noches. Yá dif-
 cur-

„currirá Vm. que no se libran de
 „la censura de estos criticos *noc-*
 „*tambulos* los Pensamientos de
 „Vm., de los quales hablan algu-
 „nas veces en un estilo lleno de
 „formulas desapiadadas. No se con-
 „tentan con *disparar rayos de re-*
 „*probacion desde la esfera de su*
 „*critica* (así se explican algunos
 „de ellos) sobre los Pensamientos,
 „que ván saliendo ; sino que con
 „motivo del ultimo *abofetean la*
 „*memoria* (así hablan otros) de
 „todos sus antepasados. Es verdad,
 „que no le faltan à Vm. partida-
 „rios en este Areopago ; pero son
 „pocos, aunque es tambien ver-
 „dad, que son los unicos hombres
 „de entendimiento, de que se com-
 „pone. El Pensamiento, que les ha
 „dado mas lugar de manifestar el
 „afecto, que le professan à Vm. es
 „aquel, en que Vm. habla de las
 „Ter-

„Tertulias , que , segun los Criti-
 „cos , son una colá desconocida
 „en Madrid , y en todo el Reyno;
 „añadiendo , que este Pensamiento
 „se lo enviaría à Vm. algun Cor-
 „responsal de *Londres* , ò de aque-
 „llos Países Estrangeros , donde sue-
 „len juntarse sugetos de todas clas-
 „ses , y estados en lo que llaman
 „*Caffees*. Confessemos, Señor Pen-
 „sador , que los hombres preocu-
 „pados dicen muchos disparates.
 „¿Cómo no hay Tertulias en Ma-
 „drid ! Quando yo , Provincial ru-
 „do , è inculto , conozco mas de
 „veinte desde el poco tiempo , que
 „estoy en la Corte. ¿ No hay la de
 „los Chistosos en casa del Señor
 „*Faceto* ? ¿ La de los Estadistas en
 „casa del Señor Don Toribio *Po-
 „lytèo* ? ¿ La de los Novelistas en
 „casa de Don Angel *Mendez* ? ¿ La
 „de los Discretos en casa del Señor

„ *Anquino* ? ; Y otras mil , que no
 „ quiero nombrar ? Como quiera ,
 „ yo tuve la curiosidad de leer lo
 „ que Vm. havia dicho en el asun-
 „ to , para ver si acaso decia al-
 „ go de una , que hay en mi Lu-
 „ gar , de la que soy individuo , aun-
 „ que indigno. A ésta concurren
 „ solo sujetos , que , por no tener
 „ las facciones como muchos , y
 „ muchas deseáran tenerlas , llaman
 „ *Feos* ; y estrañè , que Vm. no
 „ haya hablado de ella , porque es
 „ muy famosa , y digna de ser cele-
 „ brada. Por mas que rabien los
 „ que niegan *pravamente* la exif-
 „ tencia de las Tertulias , yo quiero
 „ que Vm. hable de la mia , porque
 „ sobre ser yo muy fino apasiona-
 „ do de Vm. , confio de que quan-
 „ do el Público tuviere noticia de
 „ ella , se presentarán algunos can-
 „ didatos , porque hay bastantes
 „ S „ hom-

„ hombres , y mugeres en Madrid,
 „ con caras muy acreedoras à ser
 „ de mi cofradía , à la qual Vm. no
 „ havrà visto seguramente ninguna,
 „ que se le parezca , si no ha estado
 „ en el *Gran Cayro* , ò en algun
 „ Reyno de lo interior del Africa.

„ La emulacion es , en sentir
 „ de los Philosophos , (sepa Vm.
 „ que no he leído ninguno ; pero
 „ hago lo que muchos , que los citan
 „ tambien sin haverlos saludado)
 „ un principio muy fecundo de bien,
 „ y de mal. Havrá algunos años,
 „ que ésta se apoderò de algunos
 „ vecinos de mi Lugar , enojados
 „ de vérse mirados con desprecio
 „ por algunas carillas , que , precia-
 „ das de su hermosura , havian for-
 „ mado una especie de vecindad se-
 „ parada , con el nombre de la Ter-
 „ tulia , ò Cofradía de los *Hermo-*
 „ *sos*. Picóse con esto la vanidad de
 „ al-

„ algunos ; que nos parecia haver
 „ nacido con una mascarilla pegada
 „ à las narices, y resolvimos for-
 „ mar otra Cofradia opuesta à la
 „ primera, y la llamamos con hu-
 „ mildad la Tertulia de los *Feos*; y
 „ està yà tan arraygada, que se jun-
 „ ta muchísimo mas amenudo, que
 „ la de los susodichos hermotos,
 „ y confio de que durará tambien
 „ mucho mas, por el cuidado, con
 „ que la hemos formado, y la
 „ union, que reyna entre nosotros;
 „ porque ninguno presume tener
 „ mas derecho, que los demás,
 „ para afsistir à las juntas. Nuestra
 „ hermandad se compone de un
 „ Presidente, y muchos individuos,
 „ y no damos exclusiva à ninguna
 „ Nacion: todos los feos, y feas
 „ pueden concurrir à nuestra Ter-
 „ tulia, como tengan las circunstan-
 „ cias, de que hablan nuestros Esta-

„tutos ; que llamamos *Patente de*
 „*deformidad.*

„Para que véa Vm. con qué
 „cordura hemos determinado ven-
 „garnos de los hermosos , envío
 „à Vm. traslado de algunos arti-
 „culos de nuestros Estatutos.

I. „Nadie podrá concurrir à
 „nuestra Tertulia , si no tiene algo
 „de raro en la cara , ò el mirar de
 „través : las circunstancias de los
 „Pretendientes se decidiràn à plu-
 „ralidad de votos ; y en caso de
 „hallarse divididos ; el Presidente
 „decidirá.

II. „En los exámenes , que se
 „haràn tocante à estas circunstan-
 „cias , se atenderá particularmente
 „à la corcoba de los Pretendientes,
 „como à una señal característica de
 „su semejanza con el Fundador , y
 „à todas las irregularidades de su
 „figura.

„To-

III. „Todo hombre, que tu-
 „viere la fortuna de tener una na-
 „tiz extraordinaria, así en lo lar-
 „go, como en lo grueso, podrá
 „pretender con razon el ser admi-
 „tido.

IV. „Finalmente, quando hu-
 „viere varios Pretendientes, se de-
 „berá dar la preferencia à el que
 „tuviera el cutis mas grueso, que
 „los demás.

„Todos los concurrentes à la
 „Tertulia se hallarán en la obliga-
 „cion de regalarla, la primera vez
 „que concurrieren, con un plato
 „de migas, y un Panegyrico en
 „alabanza de *Esopo*, cuyo retrato
 „à lo natural, con sus proporcio-
 „nes, ò desproporciones, está col-
 „gado en la sala donde nos jun-
 „tamos. Y ha resuelto la Tertulia
 „comprar, luego que sus fondos
 „lo consientan, los bustos que re-

„presentan los hombres de la anti-
 „guedad , que lograron hacerse cé-
 „lebres por la disformidad de sus
 „personas , ò lo espantoso de su
 „cara , para adornar la sala.

„Todos los Tertuliantes han
 „sido siempre tan apasionados de
 „las Señoras , que están dispuestos
 „à animar à las que quisieren con-
 „currir , aunque hasta ahora pocas
 „han hecho esta pretension , sino
 „por casualidades impensadas. Nue-
 „stro Presidente , muy obsequiador
 „del sexo , me enseñò ultimamen-
 „te dos Poemas , escritos por uno
 „de los Tertuliantes : el uno es una
 „Oda dirigida à una *Tia* , dan-
 „dola la enhorabuena por haver-
 „sele caído seis muelas ; y el otro
 „es un Panegyrico à la espalda iz-
 „quierda de Doña N. Me participò
 „al mismo tiempo , como mi Seño-
 „ra Doña *Mascarilla* se ha vuel-

„to estupendamente horrible , y
 „gran bebedora desde que ha reni-
 „do las viruelas. Pero nunca lo hallo
 „tan chistoso , como quando ha-
 „bla de Doña Leonor la Vieja , que
 „es de nuestra Hermandad. La ado-
 „ra , y la prefiere à quantas muge-
 „res hay en el mundo ; porque es
 „tal su cara , que se puede decir,
 „que es un prodigio de fealdad ;
 „y por lo que toca à la tez , el ta-
 „lle , y las facciones de la cara , las
 „desprecia en sumo grado , como
 „que son cosas exteriores , que no
 „sirven sino para la symetría. Per-
 „mitame Vm. le diga , que nuestro
 „Presidente es un hombre muy
 „amable , y chistoso ; pero que
 „nunca es tan divertido , como
 „quando tiene cerca de si à sus
 „*Mascaras* : afsi nos llama à los
 „de la Tertulia. Afsegura , que su
 „salud logra nuevos grados de ro-

„ bustèz quando encuentra alguno
 „ de aquellos pifaverdes , que tienen
 „ en sumo grado el talento de ha-
 „ cer visages à las Damas ; y para
 „ manifestarme su sinceridad en este
 „ punto , me enseñò algunos días hà
 „ una lista de todos los personajes
 „ de esta classe , que han llegado
 „ à su noticia de cinco , ò seis años
 „ à esta parte.

Esta Carta , à cuyo Autor doy mil gracias por las noticias que me participa en su preambulo , me ha dado ocasion de hacer algunas reflexiones sobre lo que llaman fealdad , y hermosura. Muchas personas consideran como una de las mayores desgracias el no ser hermosas ; pero se curaràn de esta flaqueza ridicula , los que hallandose con el desconuelo de no ser hermosos , reflexionaren , que las prendas del corazon , y del entendimiento son
 muy

muy aventajadas à la hermosura. Esta es mi opinion , y la probarè con referir lo que passà en casa de un amigo mio.

Este tiene dos hijas , Doña *Antonia* , y Doña *Cecilia* : la primera es una de las caras mas hermosas , que tiene España ; pero la otra no tiene cosa particular , que se lleve la atencion. Su buena , y mala fortuna parece estriba unicamente en esta circunstancia exterior. *Antonia* , que desde la cuna ha oído celebrar continuamente sus facciones , y su tez , ha quedado como la naturaleza la ha hecho ; esto es , un objeto muy agradable à la vista. Con la gran noticia , que tiene de su hermosura , se ha vuelto tan soberbia , è insolente , que nadie la puede aguantar ; pero *Cecilia* , que yá havia llegado à los veinte años de su edad , sin que nadie le huviesse he-

cho

cho la menor cortesía , se hallò precisada à cultivar su entendimiento , à fin de contrabalancear con las prendas de su alma la hermosura, que para su hermana era un asunto perpetuo de elogios. La pobre *Cecilia* ganaba raras veces su pleyto: quando le sucedia el tener algo que disputar con su hermana , no se hacia caso de sus razones , por mas que se las inspirase un juicio muy sólido. Todo lo contrario sucedia con *Antonia* : la escuchaban con agrado ; y con la voz , y el gesto se aprobaba quanto decia , aun antes que hablase. La contrariedad entre estos dos modos de tratar á estas Señoritas , ha producido efectos muy proporcionados à sus causas. El Invierno pasado un Caballero viò á *Antonia* en la Comedia , y al instante se enamorò de ella. Era bastante rico , y así no le fuè dificul-

to-

tofo la entrada en casa del padre de su querida; y apenas se hubo explicado, quando le admitieron con toda libertad. Pero nada encontraba en *Antonia*, sino un mirar severo, y cortesías enfadosamente respetuosas. *Cecilia* al contrario, lo recibia con alegría, y con la inocente familiaridad de una hermana, con lo que el enamorado exclamaba alguna veces: ¡ *O, Señora Cecilia, si Vm. fuera tan hermosa como Doña Antonia!* y oía esta exclamacion con la indiferencia propia de una muchacha, que no tiene mira particular. Entretanto se moria por su querida, y no hallaba consuelo sino con la amable *Cecilia*. Un dia, enfadado de la soberbia, y tontería de la una, y encantado del buen genio de la otra, dijo á ésta, que tenia que comunicarla una cosa, que tal vez no desmere-

ce-

cería su agrado. *En verdad, Doña Cecilia, estoy enamorado de Vm. y desprecio muy de veras à su hermana.* El modo con que hizo esta declaracion, diò motivo à la que la oía de reírse à carcajadas. ¡O! ¡o! (añadiò el enamorado.) *bien sabia yo, que Vm. se burlaria de mí pero la pediré à su padre.* Así lo executò; y el padre, muy contento con no tener con esto otro cuidado, que de la hermosa, que discurría poder casar quando quisiere, recibió la propuesta del Caballero con igual alegría, que admiracion. Yo no he visto cosa mas divertida, que la conquista de *Cecilia*: todos sus conocidos la dàn la enhorabuena de su fortuna tan inesperada, y se burlan de la ridicula afectacion de su hermana. Si es indicio de un entendimiento corto el afligirse de algunos defectos, que de-

debemos à la naturaleza ; es tambien insensatèz el ensoberbecernos por aquellas prendas , que nos concediò solo su liberalidad. Me parece que las mugeres son incorregibles sobre este punto. Como quiera , pondrè aqui algunas reflexiones sobre las hermosuras de *profession*, tan inaguantables como los hombres , que se precian de discretos.

Un Autor Francès ha dicho, que los ultimos suspiros de una muger hermosa no se refieren tanto à la pérdida de su vida , como à la de su hermosura : tal vez esta proposicion es extremada ; pero se funda en una observacion constante ; y es , que la mayor passion de las mugeres es la de la hermosura , que mira como el distintivo mas apreciable. Por esto abrazan con ardor todos los artificios , que la pueden hacer , ò mas brillante , ò durade-

ra. Por no mencionar todos los engaños, y todos los generos de contrabando, que sirven para esto, dirè, que no hay Señorita de cierto porte en España, que no haya oïdo hablar de las propiedades del rocío del mes de Mayo, y que no tenga alguna receta para conservar su tez. He conocido un gran Medico, hombre de juicio, que despues de haver cursado muchos años en la Universidad, y haver estado en varios Países de Europa, se acreditò con una agua artificial, que tenia la virtud de hermostear las caras.

Esta inclinacion casi general à todas las mugeres, que dimana del honrado deseo, ò de la gana de agradar, y que se funda en una reflexion, muy verdadera, de que el arte puede socorrer à la naturaleza, me ha hecho discurrir sobre los medios, que pueden hacerla útil.

Me

Me parece, que sería hacerlas un beneficio muy distinguido, si para arrancarlas de entre las manos de los charlatanes; y empyricos, y impedir, que estos no las engañasen, se las enseñara el secreto verdadero de conservar su hermosura, ó de hacerla mas sobresaliente. Pero antes de llegar à este punto conviene sentar algunas maximas fundamentales.

1.º Las facciones solas no dán hermosura à una muger, como la simple palabra no la dá entendimiento.

2.º La soberbia destruye toda symetria; y el agrado, y la afectacion son mas peligrosas, que las viruelas para las caras lindas.

3.º Una muger no puede ser hermosa, si no es siendo incapáz de ser infiel.

4.º Lo que sería odioso en
una

una conocida , es disforme en una amiga.

Esto supuesto , facil es probar, que el verdadero medio de conservar , y aumentar la hermosura consiste en adornar la persona de todo lo que es propio de la virtud , y digno de alabanza. Con esto , las mugeres , que por su hermosura pueden decir , que la naturaleza las formò con algun cariño, logran una especie de vida , que dá realce à su perfeccion. Y con esto tambien las feas , que podemos mirar como bosquejos , que la naturaleza hizo de prisà , pueden suplicar lo que les falta.